

ESPACIO Y GEOPOLÍTICA

El acceso al espacio con propósitos de observación de la Tierra, telecomunicaciones o de investigación había sido históricamente una potestad estatal, con los recursos suficientes para hacerlo con fines militares o civiles. En las últimas décadas han proliferado conglomerados empresariales que han producido satélites para comunicaciones, pero últimamente han irrumpido en el mercado espacial actores privados, empresarios que hacen desarrollos de lanzadores, estaciones espaciales y futuras aldeas lunares o marcianas, antes solo restringidos a los Estados. Estos lanzamientos son vendidos como servicios con fines comerciales, pero también gubernamentales, produciendo una suerte de fusión entre el Estado, empresarios y el sector financiero.

La reciente y acelerada incursión privada en el espacio, reemplazando a agencias estatales, junto a un muy factible reclamo de soberanía sobre un territorio extraterrestre por parte de alguna compañía privada, evidencia aspectos de naturaleza geopolítica: Por una parte las empresas privadas son actores de poder tan relevantes como el Estado, y podrían serlo aún más en el futuro, si las unidades estatales subcontratan o privatizan sus actividades estratégicas. Por otra parte, en los cuerpos celestes más cercanos, como la Luna y Marte, es posible imaginar geopolíticamente la construcción de un nuevo mapa que exceda al planeta Tierra, pero que tenga su centro en él. Finalmente, y esto ya es tema de tensiones, el agotamiento de algunos recursos minerales en la Tierra hace pensar en la explotación de recursos en otros cuerpos celestes.



Imagen: Concepto de granja lunar. Fuente: <https://insurgenteypress.com.mx/>

Desde una clasificación geopolítica, un Estado “del área central” tiene atributos muy fuertes para el ejercicio de la soberanía. Aquel de una área “periférica” carece de solidez institucional y política para tal ejercicio. Pero aparecen los Estados “semiperiféricos” que están en transición y si bien se encuentran en áreas periféricas del sistema-mundo, tienen algunos rasgos de su estructura interna y estatal de los centrales, pues gozan de mayor industrialización y otros recursos económicos.

En ese contexto y a partir de los acelerados cambios tecnológicos y sus alcances, se visualiza una nueva geopolítica de los recursos naturales en relación con la exploración y explotación del espacio ultraterrestre por parte de actores estatales y no estatales. ¿Cuáles serán las relaciones de poder territoriales para pensar y representar estos hechos geopolíticos? ¿Qué rol juegan los actores estatales y cómo modifican estas prácticas las empresas privadas con sus medios, o en asociación con el Estado, redefiniendo el control y la explotación de los recursos en la frontera tecnológica? ¿Qué rol tienen y tendrán los actores periféricos y semiperiféricos ante la brecha de la tecnología y la nueva frontera de la naturaleza frente a una actividad

que parece reservada a potencias o empresas de gran envergadura? Las economías necesitan de los recursos que ofrece la naturaleza, y requieren además de tecnología para explotarla: solo los países en ascenso hegemónico o consolidados, en los cuales están radicadas estas nuevas industrias, pueden ofrecer un entramado político-institucional, así como un contexto económico financiero más favorable para el desarrollo exitoso de estos emprendimientos.

Una Geopolítica fuera de la Tierra.

Hace varios años que la geopolítica del espacio exterior modifica los futuros escenarios estratégicos de las potencias. En consecuencia, los países que cuentan con dichas capacidades tienen en sus carteras distintos desarrollos para ocupar aquel territorio prácticamente vacío, cuyo actor central fue solo el Estado.

El Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos de América, por ejemplo, publicó un documento donde asegura que el espacio se está volviendo democrático, en el sentido de que más actores están participando de su uso, incluso los privados. Esto ameritará, de acuerdo con el informe, una creciente intervención de los usuarios con capacidades en la gobernanza del espacio. También alerta contra la militarización que puede incrementarse con una mayor participación de países (National Intelligence Council, 2007).

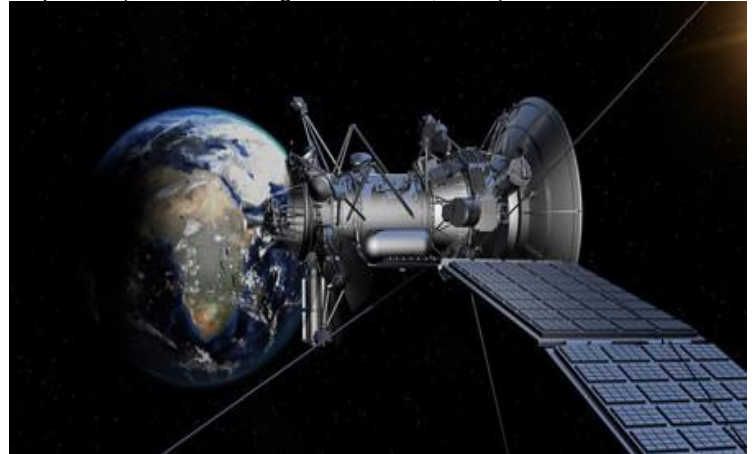


Foto: El proyecto espacial Kuiper de Amazon

Algunos autores ya han denominado a esto “astropolítica”, esto es, los conceptos de la geopolítica clásica -de los siglos XIX y XX- en un contexto espacial. Esto requiere de una visión realista del sistema internacional y el comportamiento de los Estados-Nación como actores centrales de este proceso, pero teniendo en cuenta que los avances tecnológicos permiten alcanzar objetivos no terrestres y modifican el enfoque que se debe dar al entendimiento geopolítico.

De esta manera, la Tierra y todos los actores que hagan política territorial sobre ella deben tener en cuenta que se encuentran orbitando dentro de un contexto físico y astronómico, en el cual la tecnología juega un rol preponderante. Entonces, un despliegue óptimo de los activos espaciales es esencial para la victoria terrestre presente y futura en las guerras basadas en el espacio. Como postulan Halford Mackinder y Nicholas Spikman, la formulación de una astropolítica neoclásica establece que quien controle la Baja Órbita, controla la Órbita Cercana Terrestre. Quien controle la Órbita Cercana dominará la Tierra. Quien domine la Tierra, determinará el destino de la humanidad (Dolman, 2002). Otros autores se ponen enfrente de la astropolítica, argumentando que el pensamiento de la supremacía orbital de un Estado para tener el control terrenal es una mera continuidad modernizada de la geopolítica clásica de los últimos 200 años. Una lectura crítica sobre la geopolítica y el espacio exterior debería observar los poderes estatales y corporativos que buscan

nuevas formas de poder mediante el uso técnico de estos medios que amplían las dimensiones geográficas, acumulando capital o expandiendo ámbitos de influencia.

Pero la tecnología espacial no emerge simplemente, ni tampoco es un mero medio para dominar, sino que es una construcción social, política y técnica con un contexto histórico donde distintos actores han intervenido para su existencia, y cuya utilización redundante en un ejercicio de poder. El espacio exterior no es un escenario ajeno a la vida cotidiana, sino que es parte constitutiva de la economía, las comunicaciones y la sociedad (Mac Donald, 2007).

En ese sentido, el control tecnológico del espacio es central, pero esto de ningún modo debería ser forzosamente parte de una lectura realista y justificadora de la hegemonía de un Estado por sobre el resto, como hacía la geopolítica clásica; es decir, un proyecto de las élites estatales para expandir el poder estatal como único modo de supervivencia.

Las relaciones de poder con anclaje territorial y la política espacial se ven problematizadas cuando el ejercicio de este poder, la soberanía, se practica en un medio donde no existe control absoluto por parte de la entidad soberana. Concretamente, así como sucede con los grandes espacios marítimos en el planeta o las regiones polares, el ser humano puede llegar al espacio exterior, controlarlo, dominarlo y quedarse, pero con mayores dificultades que en los lugares de mayor habitabilidad terrestre.

En el espacio exterior rigen las reglas de poder que tiene la geopolítica terrestre, pues no se puede entender ni escindir el primero de la segunda. El Estado está dotado de elementos para actuar de acuerdo con los recursos materiales disponibles y el marco legal/regulatorio, pero también se asume como un actor de riesgo, allí donde el sector privado no invierte debido a los riesgos que conllevan los costos y beneficios de una inversión semejante.

Cuando hay desregulación, esta nueva "astropolítica", que es una estructura jerárquica donde pocos actores estatales participan, adquiere otra dimensión, dotando de influencia a actores que en ese momento sean capaces de hacer una inversión de riesgo de grandes proporciones, la cual les otorga control de un espacio poco explorado, a la par (con capacidades tecnológicas) y por sobre otros Estados (sin capacidades tecnológicas, pero participantes del entramado institucional legal que regula el espacio), que participan de la exploración y explotación.



Foto: Nave tripulada de SpaceX rumbo a la Estación Espacial Internacional

Algunas reflexiones

La idea de los habitantes o visitantes de espacios no terrestres implica un fuerte discurso geopolítico, cuyas consecuencias van a redefinir el concepto soberanía.

La capacidad de nombrar a futuros habitantes de un lugar inhabitable

aún, o postular a una empresa privada como cuarta potencia en un ámbito donde el Estado prácticamente lo controla todo, legitima un concepto de soberanía distinto de aquellos tradicionales de soberanía absoluta o soberanía popular, es decir, donde esta reside: en el monarca, en las instituciones republicanas, en el pueblo o en empresas particulares que realizan tareas antes solo reservadas al Estado, por su complejidad y sensibilidad.

La economía de mercado, a partir de la década de 1980, supuso la privatización de actividades públicas, pero nunca reflexionó sobre la cesión de la soberanía. Al convivir en una era donde hay compañías que son autorizadas para explotar la naturaleza ubicada en zonas de difícil acceso, nos obliga a pensar distintas posibilidades en el devenir geopolítico, debido a que en un mundo conformado por casi 200 países (de los cuales solo una decena cuenta con capacidad de lanzamiento y otra decena puede hacer satélites geoestacionarios), la posibilidad de que una empresa proclame soberanía por encima de aproximadamente 180 países, es un dato relevante.

Estar en la frontera tecnológica es un privilegio destinado a poquísimos actores estatales y privados: implica una proyección del poder en términos clásicos de las capacidades militares y diplomáticas, la posibilidad de acceso a nuevas fuentes de la naturaleza y el control de esa economía, el monopolio de delimitar quien accede a estas riquezas, si existiese una militarización de los recursos y el liderazgo en innovación, investigación, desarrollo e inversión.

La nueva geopolítica de los recursos naturales plantea un nuevo escenario de conflicto fuera del espacio terrestre. El desarrollo de los acontecimientos futuros determinará el rol de la economía, el rol tecnológico y fundamentalmente el poder de los actores estatales y no estatales que operan en esta nueva realidad.

Queda responder de cuánto poder, autonomía y capacidades podrán hacerse las empresas privadas en relación con los actores estatales, y la forja de un nuevo orden mundial, legal e institucional que lo legitime. También queda por responder el rol de los países semiperiféricos, pues los periféricos no cuentan con elementos más que aquellos de la diplomacia y la negociación internacional para obtener algún rédito de esto, ya sea como sitio de lanzamiento, proveedores de materias primas para estos emprendimientos, o como compradores y usuarios pasivos de mercancías y tecnologías.

¿Y la semiperiferia? Es muy probable que proveer medios técnicos para la exploración espacial y la propia explotación de esos nuevos espacios y recursos, así como las telecomunicaciones y energía, entre otras, sean desarrollos hegemónicos de actores centrales. Sin embargo, es probable que, como pasó hasta la actualidad con el estado de arte de esta tecnología, varios actores semiperiféricos desarrollen capacidades que redunden en competencia con los países centrales y las empresas.

Una política exterior confluyente en este propósito, una política de educación científico-tecnológica y una política industrial de los actores de la semiperiferia (como Chile ansía posicionarse), tenderán a tejer las políticas necesarias para desarrollar y asociarse, cuando así lo requieran las circunstancias, con el objetivo último de dominar la frontera tecnológica y la vertical.

Promover la creación de empresas de base tecnológica podría ser un buen mecanismo para garantizar el financiamiento y gerenciamiento, pero el rol del Estado se presenta ineludible, a la luz de la bibliografía y la experiencia. Las políticas públicas que tiendan a desarrollar este sector podrían mejorar las perspectivas de cualquier actor que se embarque en este emprendimiento.

MLL, basado en escritos varios de la Universidad de Guadalajara.